

Un tacto claro en el umbral oscuro del sentido

A Clear Touch in the Dark Threshold of Sense

Dolores Martínez Ramírez lolamartinez.foto@gmail.com

Universidad

Universidad Alfonso X el Sabio.

Breve biografía

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid (2005). Máster de Fotografía en la escuela EFTI, St. Martins de Londres y Fachonschule Göttingen (Alemania). Diploma de Estudios Avanzados con la investigación “El cuerpo en el encuadre: un estudio de Antonioni”, en el programa “Bellas Artes y categorías de la Modernidad” de la Universidad Complutense de Madrid (2008). Fotógrafa. Ha realizado exposiciones de su obra en Photoespaña 06, Sala EFTI, Centro Cultural “Casa de Vacas” (Madrid), Festival Artendencias, Centro Municipal de las Artes, Mostraespanha (Portugal). Ha colaborado con revistas y proyectos emergentes como Madrid Poster Art, Colectivo artístico LuzInterruptus, Ciclo musical Ateneo Abierto, Proyecto didáctico-cultural “Lugar de Encuentros V” Eduardo Chillida en Toledo con el Ministerio de Cultura. Ha sido coordinadora de la IV Edición de Encontexto “Encuentro para la reflexión de la fotografía en España”. Actualmente participa activamente en programas de investigación asociados con la Universidad Politécnica de Madrid. Es Profesora Asociada de Análisis de Formas II en el Departamento de Expresión Gráfica de la Universidad Alfonso X el Sabio (desde 2006) y Coordinadora de los estudios de Arquitectura (desde 2011).

Resumen

La hegemonía de lo visual como sentido que nos acerca al mundo, data sólo en cierto modo de la Ilustración a nuestros días, y la confusión entre representación y realidad, está en tela de juicio desde las uvas que picoteaba el pájaro (descrito en las memorias de Plinio el Joven) en las paredes de una villa pompeyana. Sin embargo, este ocular-centrismo no comienza a funcionar como suplantador

indiscutible de la realidad hasta la aparición de la cámara fotográfica y, en último término, la realidad virtual, destruyendo definitivamente los límites entre imagen y experiencia, arrancando al cuerpo de la experiencia “activa”.

La historia de la representación podría interpretarse entonces como una historia de la distancia entre la realidad observable/“experienciable”/tangible y el observador; una historia de la distancia entre cuerpo y representación.

Esta reflexión propone acortar estas distancias hasta su condición de límite y reclama el Tacto como alternativa a unos “ojos abatidos” (Jay, 2007), un cuerpo activo, en uso, y la experiencia como único método de acercamiento a una posible “verdad” en el existir, despojada de significados, más que el de su propio acontecer.

Palabras clave

Tacto, con-tacto, cuerpo, experiencia, límite, representación.

Abstract

Even though the confusion between reality and representation has been under discussion since Plato, it is only since the Enlightenment period that sight has become the hegemonic sense that brings us close to the world.

However, this “ocular-centrism” has not become a dangerous substitute of reality itself until the appearance of the photographic camera, and ultimately, 3D films and virtual reality; destroying for good the boundaries between analogue and digital, between image and actual experience while tearing the body apart from “active” experience.

Given that situation, we could interpret the history of art and aesthetics as a history of distance between the reality we observe/experience/perceive and the observer, a history of the extent separating body and representation.

This reflection suggests a decrease in these distances up to their boundary condition while claiming “touch” as an alternative and powerful sense to approach and discover the world. An active body, where experience is used exclusively in search of “the discovery”, builds a new dialogue with the world where everything is to be learned, to be touched.

Keywords

Touch, contact, body, experience, boundary, representation.

Un tacto claro en el umbral oscuro del sentido

Una historia del Tacto comienza a tener sentido sólo y cuando, ahora en nuestros días, hemos entrado en una sociedad que ha saturado el sentido de la visión, de los ojos, y que lleva ya buscando alternativas desde la segunda mitad del s.XX.

Sólo aquel que haya “aburrido” el sentido de la vista, que haya perdido “la simetría de sus animales bellos” (Watanabe, 1994)¹, los ojos, pero busque, como el pintor ciego, nuevas maneras de conocer su relación con el mundo, encontrará algún interés en este documento.

Para situarnos en un cierto contexto, intentemos entender “los sentidos” como herramientas que nos conectan con la experiencia, con el mundo. Y a los lectores de este texto, como observadores curiosos de la naturaleza y de su necesidad de “estar-en-el-mundo” por encima del puro “ser-en-sí”.

Lectores que tengan “claro” que “la vista” nunca fue suficiente.

Por tanto nuestras indagaciones sobre el sentido del “Tacto” son sólo una puerta, un umbral, para cuestionar y, por qué no, derribar la hegemonía de lo visual que nos enfrenta al mundo desde una posición distante.

Y no seremos los primeros.

Es cierto que la hegemonía de “lo visual” como sentido que nos acerca al mundo, data sólo en cierto modo de la Ilustración a nuestros días². Y que los más grandes pensadores, artistas, poetas de la historia de la civilización, se han ocupado de sospechar y cuestionar la “precisión” de este sentido o cuánta “verdad” podemos sacar de él, la relación entre “lo visto” y “lo real”.

La discusión se vuelve ineludible cuando aparece la necesidad del hombre por la representación, y el binomio se complejiza convirtiéndose en una confusión entre “lo representado, la imagen” y “lo real”. No podemos entrar aquí en la compleja discusión de la verdadera naturaleza de qué es esta “representación”, pero digamos que está ya en tela de juicio desde las uvas que picoteaba el pájaro (descrito en las memorias de Plinio el Joven) en las paredes de una villa pompeyana, por su afán de ser “suplantador” de la propia realidad.

Si lo hubiéramos entendido desde el principio a la “manera postmodernista”, como una especie de “hermenéutica de la imagen”, un mecanismo de interpretación, y no un falso suplantador o imitador de la realidad, quizás nos hubiéramos ahorrado muchos quebraderos de cabeza. Pero cada cosa necesita su tiempo. Y hemos tenido que chocar contra nuestro propio reflejo en el espejo para saber que no se puede atravesar, que es sólo una pantalla.

Con la aparición de la cámara fotográfica en 1826, esta necesidad

de capturar la realidad para entenderla, de encontrar un “aparato mágico” que la congele para conferirle un sentido, comienza una carrera ferviente que desembocará en la destrucción total de los límites entre representación y realidad, entre espectador y creador, entre experiencia y pensamiento. Finalmente entre la experiencia del cuerpo, que es un acto directo de diálogo con el mundo, con la “experiencia” de la representación que es un umbral de interpretaciones decodificadas que construye un muro entre cuerpo y experiencia, una experiencia de pensamiento y distancias.

¿Pues no es la invención de la perspectiva un llamado “*Trampantojo*” (trampa ante ojo)? ¿Cómo no cuestionar un modelo de conocimiento que lleva en su propio nombre el germen del engaño?

Eliminar la imagen a día de hoy, es un acercamiento a eliminar la distancia entre el cuerpo y las cosas, el estar en el mundo (algo que llamaremos experiencia directa, o simplemente experiencia).

La historia de la representación podría entenderse entonces como una historia de la distancia entre cuerpo y representación. Buscamos por tanto un cuerpo:

“no ya como objeto del mundo, sino como medio de nuestra comunicación con él; al mundo no ya como suma de objetos determinados, sino como horizonte latente de nuestra experiencia, sin cesar presente, también él, antes de todo pensamiento determinante» (Merlau-Ponty, 1999)

¿Cómo acortar estas distancias entonces? ¿Cómo acortar las distancias entre nuestro “ser-en-el-mundo” y nuestro “estar-en-el-mundo”?

Sobre las cuestiones del cuerpo y del Tacto podemos encontrar preguntas ya precedidas desde Spinoza, y fundamentalmente desde la segunda mitad del s.XX con autores como Heidegger, Jacques Derrida, Maurice Merleau-Ponty, Jean-Luc Nancy, siendo algunos de los más significativos.

Todos estos autores, puestos en común, indagan y ponen de relieve el valor de la “experiencia” de la “acción”, del proceso, frente al pensamiento. Y todos ellos relacionan directamente uno con otro dejando claro que la “experiencia” siempre necesita de un cuerpo.

Este tipo concreto de forma de entender “experiencia” es, para que nos entendamos, una herramienta de aprendizaje en movimiento, viva, activa y “sin aprendizaje en sí misma, sin memoria”.

Si reducimos esta forma de “experiencia” al sentido de un puro acto de presente, un aquí y ahora, como explicaba Didi-Huberman con su “cazador de mariposas”, una acción no se puede aprehender, porque el momento mismo de la acción es instantáneo y en ese instante estamos proyectados en la acción, como si fuéramos acción en potencia. No se puede asir porque en el momento mismo de la acción somos acción.

Acción-cuerpo-experiencia están interconectados, por lo tanto intentemos buscar una manera de “manifestar” primero, este

cuerpo, ¡recuperarlo!, para poder seguir hablando de la experiencia.

Resuelta la distancia entre cuerpo y experiencia, eliminando la pantalla, la imagen, nos queda un cuerpo exento, quizá pensante, racional, observador distante. La manera de conectarlo directamente a la experiencia es “accionarlo”, ponerlo en movimiento, conectarlo. El tocar (*Le toucher*) es el sentido que involucra directamente el uso activo del cuerpo, un sentido sin distancia.

Como todo proceso de destrucción de un “lenguaje”. Hay que ir diseccionándolo y desmembrándolo hasta, como decía Malevich sobre el lenguaje de la pintura, llegáramos a su “estado cero”, su última forma indivisible, su condición más de límite, justo un último instante previo a desaparecer totalmente.

Este límite, este último y primer estado antes de la nada es justamente en el CON-TACTO, en el momento exacto del límite, en el comienzo de la acción. El contacto es cuando, en el instante de choque entre un objeto y otro, aparece un límite entre ellos, una “línea invisible” que hace aparecer a los cuerpos no ya con forma, sino con gravedad y peso.

Es una acción que relaciona, transitiva, que pone en RELACIÓN, y en concreto con el cuerpo, lo pone en contexto, lo hace habitar-se, pero en los límites.

Tocar es una experiencia de límites. Pero aún más importante sobre este límite es que su función, su acción, es la de “hacer aparecer”.

¿Pero qué aparece cuando un cuerpo toca/choca con otro cuerpo?
¿Qué se presencia en ese límite, sino la aparición de esos propios cuerpos que han contactado?

Imaginemos por un momento nuestra propia mano, mirémosla, intentemos entender su forma, su color, utilidad quizás, darle incluso un nombre... ahora mismo la mano es ya una reflexión, es pensamiento, se vuelve hasta casi extraña, un miembro raro, exento, independiente...

Ahora probemos a posarla sobre una mesa, y centrémonos en las sensaciones exclusivamente provenientes del sentido del tacto... Lo que antes era forma, análisis, “imagen delante de”; ahora es peso, tiene una gravedad. Las dimensiones que le conferiríamos si ciegos intentáramos entender esta forma serían completamente distintas, masivas y rotundas, frente al aspecto de unos dedos finos y huesudos, ahora tenemos toda la extensión de una superficie sin escala concreta, quizás inmensa, sin límites claros.

Pero sobretodo lo que ya no tenemos, percibimos, es de ninguna manera un cuerpo exento. El contacto materializa este cuerpo y “lo pone en el mundo”. El “contacto” es un proceso de metamorfosis del cuerpo del “ser” al “estar”. Lo coloca en el mundo.

Este juego dialéctico entre el significado/uso del “ser” y “estar” está magníficamente explicado en la obra “Le sense du Mond” de Jean-Luc Nancy. Detengámonos un momento en algunas de sus proposiciones que nos clarifiquen y coloquen en el contexto apropiado para esta reflexión: “...el ser es o transita lo existente”

(Nancy, 2003)

No se puede ser exento o inmóvil. No podemos habitar-nos desespaciados, a-temporalizados. Sólo en la complicada realidad del espacio vacío, sin energía ni rozamiento, podríamos ser-en-la-inmovilidad; pero esto, está claro, no es lugar para los hombres.

“En esta transitividad lo que se transmite del ‘agente’ al ‘objeto’, o al ‘complemento’, es el acto de ser, la actualidad de la existencia: que el ente existe” (Nancy, 2003)

Nos aparecemos aquí en el tránsito, en el movimiento. En esta transitividad del uno al otro, pasamos del “ser” en términos absolutos, al “estar-aquí”. Dicho de otro modo, “estar” es el acto de “Ser”, es el “ser en acción”. *“El acto no puede ser transmitido desde otra cosa que sí mismo (no se trata de un pasaje de la potencia al acto)...”* (Nancy, 2003)

“No se trata de un pasaje” o transición de “potencia al acto”. El acto en sí mismo es potencia, sentido y fin en última instancia. Nuestro acto es el tocar mismo, en el límite, no el aprehender.

“... lo que no es una propiedad, ni una sustancia, el acto o lo en-acto, el ser-en-acto, no puede ser producido... ‘Se produce’, en el sentido en que esta expresión significa, de manera muy notable, ‘tener lugar’, ‘arribar’...” (Nancy, 2003)

El “ser” en “se-produce”, se crea, se hace aparecer en este acto transitivo que es tocar, se “pone-aquí” en un lugar. Pisa la tierra sin

pensamiento, solo en acto.

“Lo que no es obra consumada, finalizada, cerrada, absuelta de toda relación, lo que no es en su fin (difiéndose en su fin, difiriendo su fin en sí), es à sí...” (Nancy, 2003)

Una acción es “á si misma³”, como apuntábamos anteriormente hablando del cazador de mariposas de Huberman. Es aquí donde “habitamos” en los límites, en los umbrales, no hay antes ni después, sólo acción.

“Esto se llama, en Spinoza, conatus, en Kant ser de fines (‘hombre’)... En todos los casos, y salvando las diferencias, tal cosa significa al menos esto: que el sentido no se reúne con el ser, no le sobreviene, sino que es la apertura de su sobrevenida misma, la apertura del ser-en-el-mundo” (Nancy, 2003)

No se puede conferir un sentido, representar, tomar distancia, a una acción, a una experiencia. La experiencia es a sí misma y comienza y muere en el mismo punto, si lo traducimos, se desvanecerá en pasado-memoria-historia, sólo podemos aspirar a tener un descubrimiento, descubrimiento que nos sobreviene en-los-límites, en la “apertura su sobrevenida misma”, en el acontecimiento.

¿Qué tiene que ver entonces “la mirada” y “el tacto”, con el “ser” y el “estar”?

Si atendemos a estas reflexiones sólo podremos aproximar que el

Tacto es fundamentalmente un sentido para “estar en el mundo” y de acción; y la mirada queda ahora como un sentido pasivo, de reflexión-interpretación, un sentido de distancias, más próximo al “ser-en-sí” que al “estar-aquí”.

Para completar este diálogo entre “ser” y “estar” de Nancy no podemos pasar sin revisar también unos previos análisis atendiendo a la terminología de Heidegger en “Ser y Tiempo”, donde sería parejo a la idea de “*ser (ante los ojos)*” y “*comprender*”.

“Ser ante los ojos”, lo que venimos criticando como un sentido de relación con el mundo en la distancia, lo define él aún más crítico como, “*la posibilidad, lo aún no real y lo nunca jamás necesario*” (Heidegger, 2003). “*ser ante los ojos,... caracteriza lo sólo posible. Es ontológicamente inferior a la realidad y la necesidad*” (Heidegger, 2003); y clarifica que “ver” nada tiene que ver con lo que está “*ante los ojos*”, sino con descubrir y comprender. Digamos que lo que está “*ante los ojos*” aún no es.

Tocar, sería ahora, no como el “*estar-a-la-mano*” de Heidegger, sino más bien como una toma de contacto y posición. El sentido que nos permitiría pasar de “*ser, arrojados al mundo*” a “*estar colocados en el mundo*”, con medida, peso y posición.

No hay tromp-oleil ni verdad en el sentido del Tacto, sólo acción, cuerpos que se transitan, que se aparecen al recorrerse, en movimiento, en continuo con-tacto. No podemos aprehender verdades, sólo aproximar en experiencias.

Al transitarse, se van construyendo, lo visto y lo pensado se concreta en cada paso del deslizamiento de uno sobre otro. Los cuerpos, haciendo uso de los términos utilizados por Nancy (2007), se aparecen con «*consistencia y resistencia*», ahí donde «*el pensamiento se escribe*» y se retira para ser acto, «*se deja transformar... en praxis del sentido*», en un momento de puro ser-aquí.

Cuando decimos que se construye transitando «otro cuerpo», queremos decir, en palabras de Merleau-Ponty, que «*el cuerpo se sorprende a sí mismo desde el exterior en acto de ejercer una función de conocimiento, trata de tocarse tocando*» (Merleau-Ponty, 1999). Tocar es entonces, sorprendernos cuerpo, medir-nos con el mundo y tomar lugar.

Lo que se aparece al posar nuestra mano sobre otra superficie/cuerpo, es ante todo nuestra propia mano, nuestra presencia física *concretada*, no observada, pensada o instrumentalizada; sino concreta, pesada, finita. Potencialmente cuerpo y potencialmente acto. Tocar es aparecer con gravedad y peso, aquí, es la manera por la cuál entendemos, «sentimos» que somos cuerpo vivo, capaces de experiencia. Nuestro cuerpo, siempre con nosotros, es sin embargo el primer “objeto” más allá de nuestra percepción. No podemos observarlo, tomar distancia. Es casi como perseguir a la sombra de uno mismo, siempre acompañándolo y siempre inalcanzable, nuestro eterno desconocido.

Y sin embargo no hay experiencia sin cuerpo, pensamiento sin cuerpo, no ocupamos lugar sin cuerpo, nada se habita sin cuerpo,

no hay vida sin cuerpo.

Reclamar este cuerpo es medirnos con el mundo, sabemos que hay un cuerpo, pero hemos de manifestarlo en el contacto con “lo otro”. *“Un cuerpo empieza y termina con otro cuerpo”* (Nancy, 2007), toma medida a través de un “otro”, tiene que entrar en este contacto para “estar”. *«Ver es entrar en un mundo de seres que se muestran»* (Merlau-Ponty, 1999).

Tocar, sin embargo, es entrar en un mundo de seres que se construyen, que están-aquí, que se habitan, que se miden, que se anclan al espacio en los límites del contacto.

¿Pues no es el principio de contacto con la tierra algo ciertamente indispensable del ser hombre? ¿No es el peso de un cuerpo y la resistencia de la gravedad, exigiendo ese in-rechazable contacto, el fundamento primero del habitar? ¿Es hombre el que flota descontextualizado, des-espacializado? ¿No seríamos entonces ángeles?

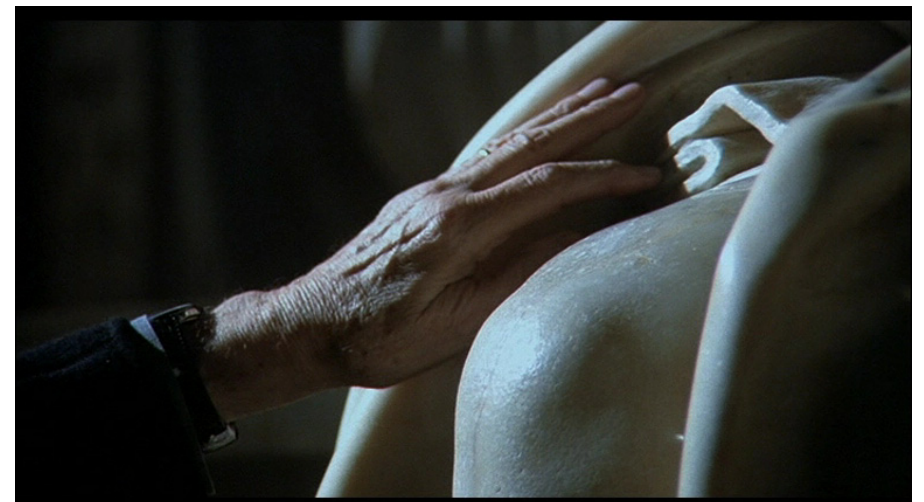
Pisar, entendido como un cuerpo erguido se apoya en la tierra, es la máxima expresión del “estar-en-el-mundo”, el continuo e invisible límite entre los cuerpos atados al suelo, es fundamento indispensable del habitar, del *Dasein* (Heidegger, 2003), pero de un *ser-aquí*, no *ser-extenso* o *ser-exento*. Lo abstracto se vuelve irremediamente concreto en el contacto. Es un nombre humano para los cuerpos afectados por la gravedad universal. Nada podemos tocar sin gravedad.

¿No es nuestra presencia una sucesión de contactos habitados?

Nos aparecemos en los límites, somos seres de *confines*⁵. Confines entre cuerpos, habitantes del límite, humanos fronterizos (Trías, 2000), y la frontera es el sentido.

“En un sentido, pero qué sentido, el sentido es el tacto. El ser aquí, lado a lado, de todos los seres-allá (seres arrojados, enviados, abandonados en el allá). Sentido, materia formándose, forma haciéndose firme; exactamente el desvío de un tacto” (Nancy, 2003)

Bien lo sabía Miguel Ángel cuando golpeando la rodilla del recién terminado Moisés exigió al mármol ser carne, un contacto que resonó en: *“y ahora, habla...”*. En los confines de esa rodilla, en límite de ese con-tacto transitivo... ¿está la escultura misma queriendo



Img1: Still de “Lo sguardo di michelangelo” de Michelangelo Antonioni (San Pietro in Vincoli, Roma, 2004).

ser cuerpo vivo? o ¿es el artista quien, finalizado el proceso de creación-desaparición que es “el hacer”, reclama reencarnarse, re-habitarse?

Epílogo

El contacto es aparecer. *Estar-aquí*.

Tocar no es pensarse, es descubrirse. Construirse.

Pensar, no lo olvidemos, es “mantener el paso del pensamiento suspendido sobre este sentido que ya nos ha tocado” (Nancy,2003)

Ver, es desear tocar. “...seeing fulfills itself in touching” (Derrida, 2006)

El sentido del ser es la transmisión del acto de que «hay» (Nancy,2003). Y que acto mayor de estar-en-el-mundo sino tomar contacto y sorprendernos cuerpo, hacernos aparecer.

Una historia del tacto es una historia del “estar-aquí”.

“Lleno de méritos, sin embargo poéticamente, habita el hombre en esta tierra... ¿Hay en la tierra una medida? No hay ninguna.»⁶ (Heidegger, 1994/2003) Hay en la tierra una medida, en el límite, el contacto. Tocar es medir, “Porque el hombre habita midiendo lo que está «sobre la tierra»⁷ y lo que está «bajo el cielo»” (Heidegger, 1994), y sobretodo midiendo-se a sí mismo.

La experiencia de aparecer y medir está en el propio límite, por tanto, tocar, pero en su justa medida, casi rozar, casi pre-sentir, no tocar poco ni tocar demasiado. Habitar en los “umbrales”.

“*Un tacto claro en el umbral oscuro del sentido*” (Nancy, 2003)

Notas

1. Poema “El Lenguado” – José Watanabe-
Soy

*lo gris contra lo gris. Mi vida
depende de copiar incansablemente
el color de la arena,
pero ese truco sutil
que me permite comer y burlar enemigos
me ha deformado. He perdido la simetría
de los animales bellos, mis ojos
y mis narices
han virado hacia un mismo lado del rostro. Soy
un pequeño monstruo invisible
tendido siempre sobre el lecho del mar.
Las breves anchovetas que pasan a mi lado
creen que las devora
una agitación de arena
y los grandes depredadores me rozan sin percibir
mi miedo. El miedo circulará siempre en mi cuerpo
como otra sangre. Mi cuerpo no es mucho. Soy
una palada de órganos enterrados en la arena
y los bordes imperceptibles de mi carne
no están muy lejos.*

*A veces sueño que me expando
y ondulo como una llanura, sereno y sin miedo, y más grande
que los más grandes. Yo soy entonces
toda la arena, todo el vasto fondo marino.*

2. “hasta al menos el s.XVIII, el tacto se mantuvo como sentido dominante, prueba, confirma lo que la vista solo puede percibir. Asegura la percepción, da solidez, a las impresiones proporcionadas por otros sentidos que no ofrecen la misma seguridad”. R. Mandrou, Introducción á la France Moderne 1500-1604 essai psychologie historique, Paris, 1974. Extraído de “Ojos Abatidos” Martin Jay. Estudios Visuales. Editorial Akal. Madrid, 2007.

3. La tilde en el caso de este “es à si” pertenece al énfasis en el discurso del propio Nancy.
4. La palabra “*excribe*” es un término acuñado por el propio Nancy en su ensayo “*El sentido del Mundo*” (2003).
5. Término que tomamos de Nancy, Jean Luc. 2003. *El sentido del Mundo* pero no estrictamente aplicado como aparece en el capítulo “Espacio: Confines”: “*Hoy día, si algo del orden de una ‘filosofía de la naturaleza’ es nuevamente posible, es en tanto filosofía de los confines. Confinamos el espacio multidireccional, plurilocal, reticulado, espacioso en el que tenemos lugar. No ocupamos el punto de origen de una perspectiva, ni el punto dominante de una axonometría, pero tocamos por todos lados, nuestra mirada toca sus límites por todos lados, es decir, a la vez, indistinta e indecidiblemente, toca a la finitud expuesta del universo y a la infinita intangibilidad del borde externo del límite*” Aquí Nancy hace referencia a los confines en relación a “nuestra mirada”, sin embargo lo entenderemos aquí asociado al Tacto.
7. Poema de Hölderlin citado por Heidegger en su ensayo “...poéticamente habita el hombre...”.
8. Tomamos los términos de “medir” desde un punto de vista cercano al poetizar de Heidegger “*Poetizar es medir...El poetizar es la toma-de-medida, entendida en el sentido estricto de la palabra, por la cual el hombre recibe por primera vez la medida de la amplitud de su esencia*”.

Referencias

- >Derrida, Jacques. 2000. *Le Toucher*. Paris: Galilée.
- >Heidegger, Martin. 1994. “...poéticamente habita el hombre...”. Conferencias y Artículos. Barcelona: Serbal.
- >Heidegger, Martin. 2003. *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- >Heidegger, Martin. 2000. *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Barcelona: Anthropos.
- >Jay, Martin. 2007. *Ojos Abatidos*. Madrid: Akal.
- >Nancy, Jean Luc. 2007. *58 indicios sobre el cuerpo*. Buenos Aires: La Cebra.
- >Nancy, Jean Luc. 2003. *El sentido del Mundo*. Buenos Aires: La Marca.
- >Merlau-Ponty, Maurice. 1999. *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona: Altaya.
- >Trías, Eugenio. 2000. *Ética y condición humana*. Barcelona: Península.

Ilustraciones

- >Imgl. Still extraído de “Lo sguardo di michelangelo” de Michelangelo Antonioni (San Pietro in Vincoli, Roma, 2004).